

## EDITORIAL

# Robo de cobre: un problema que circula

**U**na camioneta cargada con más de una tonelada de cobre recorriendo la Ruta 5 Norte no es solo una imagen sorprendente. Es, más bien, una muestra concreta de un delito que en Arica lleva tiempo operando sin demasiado ruido, pero con resultados evidentes.

El procedimiento reciente de Carabineros de Chile, en el marco del plan "Escudo en Ruta", permitió incautar 1,2 toneladas de cobre. Es un resultado importante, sin duda. Pero también deja una pregunta dando vueltas: ¿cuánto más está circulando sin ser detectado?

Porque lo que se intercepta es solo una parte. Detrás de ese cargamento hay un recorrido completo. El cobre no aparece de la nada. Se roba, se acopia, se traslada y finalmente se vende. Es un circuito que funciona porque hay quienes participan en cada etapa y porque, al final, existe alguien dispuesto a com-

prar.

Ahí es donde el problema se vuelve más complejo. No basta con detener vehículos o decomisar material si el resto de la cadena sigue intacta. Mientras



**Es un circuito que funciona porque hay quienes participan en cada etapa y porque, al final, existe alguien dispuesto a comprar”.**

haya mercado, el incentivo va a seguir ahí.

A eso se suma algo que ya empieza a ser difícil de ignorar: muchos de estos robos ocurren a la vista de todos. En calles, en barrios, en instalaciones que forman parte de la vida diaria. Y, aun así, muchas veces

no hay reacción inmediata. Esa falta de respuesta termina jugando a favor del delito.

Las consecuencias tampoco son menores. No se trata solo de pérdidas económicas. Cada cable robado puede traducirse en cortes de luz, fallas en comunicaciones o interrupciones de servicios que afectan directamente a la comunidad.

Por eso, el tema va más allá de un procedimiento exitoso, como otros que ha logrado concretar Carabineros. Apunta a cómo se enfrenta un delito que ya tiene cierta escala y que no se limita a hechos aislados. Requiere control, pero también seguimiento, fiscalización y un foco claro en quienes sostienen el negocio.

El cobre robado no se pierde. Se mueve, cambia de manos y encuentra salida. Mientras ese circuito siga funcionando, el problema va a seguir apareciendo, una y otra vez.